

no les habia echado una ojeada de misericordia? ¿Y si fuese cierto lo que se cuenta y está impreso, de que en el sitio de Mégico se dejó ver cegándolos con puñados de tierra para que los Españoles los matasen á su salvo porque defendian á su rey y á su patria (como refirió algun indio, ó para adular á los Españoles, ó para escusar su vencimiento), ¿eran estas entrañas de madre? Es evidente que á quien se hace hablar aquí es á la antigua Tonantzin, y que el indio no podia entender otra cosa.

¿Y á que Obispo se llevaba recado de la *tonantzin*? A Zumárraga, que enviado por haber tenido buena mano en echar las brujas de Cantabria, siguió á verlas allá por todas partes, y todo lo de los indios lo creia supersticion, impiedad, magia y hechiceria. No solo tenia, segun Torquemada, presos en San Francisco á varios indios por hechiceros, sino que despues de haber hecho quemar por medio de sus frayles en un mismo dia del año de 1528 todos los magníficos templos del Anáhuac, hizo quemar al mismo tiempo sus voluminosas bibliotecas, que se guardaban en ellos; de suerte que segun D. Fernando de Alva, quando se sacó á quemar la de Tezcuco, que era la Atenas de los indios, se levantaba tan alto como una montaña. Y por medio de los frayles de todas las órdenes no cesó hasta morir, de buscar, pesquisar y quemar quantos MM. tenian en el Anáhuac, como figuras mágicas y de hechiceria, daño inmenso é irreparable para la república literaria.

¿Y llevándole un indio recado de la *tonantzin* para continuar á ser su madre donde antes tenia su templo, cuya ruina se le veia andar llorando, con el mismo traje, y apareciendo entre pájaros, y con todo el aparato de su falso paraíso, lo acopió, oyó, se informó, y no lo mandó á la cárcel.

Volvió el indio á la vírgen, contándole que S. Ilma. aunque le habia oido, le habia hecho poco caso, se escusó pidiéndole elijiese otro embajador de mas valía. La vírgen le respondió que convenia que fuese él y no otro, lo animó, y prometió que le sublimaria, honraria por ello, y haria célebre su nombre. Considérese si estas promesas son dignas de la nueva ley, y si

era propio de la vírgen excitar en el ánimo de un infeliz indio, pensamientos de ambicion y celebridad. Es una regla de los místicos (véase en Amort), que toda aparicion que excite movimientos de soberbia en el ánimo de alguno, es del demonio y no de Dios.

El primer premio que aquel dia habia recibido Juan, fué que por ir á llevar el recado de la vírgen al Obispo; llegó tarde á la doctrina en la iglesia de Santiago, y los frayles lo azotaron. Demos que existiese tal iglesia, demos que fué la misma á que tenian obligacion de concurrir los indios de Cuautitlan; los azotes siempre son un anacronismo. Los indios aun eran todos gentiles en 1531, y muy poderosos. No se hubieran atrevido á azotarlos los misioneros. Verdad es que despues se introdujo esta extraña manera de catequizar, con infinito escándalo de Casas, que no se hacia cargo que á apóstoles de lanza, correspondian misiones de látigo. El por tanto consiguió leyes que se guardan en el código de Indias, pero en la práctica se cumplen como lo demas favorable á los indios, cuyas posaderas son hoy tan doctrinadas de los curas como eran de los antiguos catequistas siempre que faltaban á la misa de su pueblo en los dias festivos. Tampoco lo era el dia en que Juan Diego llegó tarde, y por eso dicen que fué azotado por haber faltado á la doctrina. Pero si ya estaba instruido en ella como cristiano que era, no podia castigársele porque faltase á ella, principalmente en el dia festivo. ¿Ni qué doctrina les podian enseñar entónces, sino el Pater noster y el credo en latin? Estas son adiciones del parafraste Alva.

Segun la órden de la vírgen volvió el indio á ver al Obispo al dia siguiente, quien observando su constancia, comenzó á entrar en cuidado, y le respondió que si era la madre de Dios quien lo enviaba, le diese una señal correspondiente. En efecto todo embajador debe presentar sus credenciales, y un enviado del cielo, dice el Concilio 4º Lateranense, debe probar que lo es con un milagro, y milagro seguramente de primera clase, que no admita tergiversacion, ni dé lugar á la supercheria. Florencia pondera que el indio, segun la parafrasis de Alva, respondió animoso al Obispo (dijese la señal que

queria, que iria y se la pediria. Esto acabó de poner en cuidado al Obispo), el qual habiéndole replicado que la Señora mandase la que gustase, mandó seguir al indio de dos familiares suyos hasta ver en qué paraba. Así lo ejecutaron; pero quando ya se acercaban al cerrillo, se les desapareció, sin que lo pudiesen hallar, por mas diligencia que hicieron, en aquellos contornos.

¿Pero, qué diligencias podian haber hecho en aquellos contornos, si todo aquel campo, fuera del campo cerrado de la laguna, era entónces agua todo? Volvieron al Obispo, asegurándole que el indio era un hechicero; acusacion muy creible para un Obispo que creia en brujas. Juan Diego inocente de todo llegó ante el hechizo de su corazon, que le aguardaba en la cumbre del cerrillo; expuso la razon del Obispo: y mandó al indio volviere al dia siguiente, y le daria tal señal, que el Obispo no pudiese dudar.

Juan Diego no obedeció porque halló á su tio Juan Bernardino muy malo de fiebre; y conociendo aunque rudo, dice Florencia, que á todo se debe anteponer la caridad, se ocupó en buscar medicamentos para el tio; y quando vió que no aprovechaban, determinó ir á Santiago á buscarle los de la alma. Pero al acercarse al cerrillo, se acordó de su emplazamiento con la vírgen; y para que no le impidiese el paso, y le diese nuevas órdenes, en vez de seguir su camino por el lado occidental del cerrillo, como siempre, lo tomó por el lado oriental, donde sin embargo la vírgen le salió al paso.

Todo esto está de lo mas miserablemente forjado. ¿De dónde saca Florencia que era primero la caridad corporal con el tio, que la caridad con Dios, ó la obediencia á sus órdenes expresas? Abraham para obedecer á Dios, iba á inmolar á su propio hijo: y nosotros tenemos obligacion de entregarnos á la muerte; antes que desobedecer á Dios. Lo que debia hacer en el caso un cristiano que tenia idea digna de la Madre de Dios, era presentársele con confianza, y ponerse en sus manos, exponiéndole la enfermedad del tio para que lo sanase, ó le permitiese asistirlo de cuerpo y alma. ¿Cómo la Madre de Dios se habia de oponer á que le procurase los sacramentos ordenados por su hijo?

¿Pero en qué tiempo ha sido Santiago parroquia de Cuautitlan? Este pueblo tuvo la suya desde que sus habitantes comenzaron á ser cristianos, y creo que primero que Santiago, cuya parroquia en 1531 aun no existia. No parece sino que todos eran cristianos en aquel tiempo, segun el modo con que se explica la relacion. ¿Y por qué sacramentos iba Juan Diego para su tio? Nada dice el M. Megicano; pero Alva expone que serian la Eucaristia y Extremauncion. ¿Quién lo habia confesado? ¿O cómo se confesaria quando los misioneros que aun no sabian la lengua, ni enseñaban sino el *Pater noster* y el credo en latin? La Extremauncion ya sabemos que no se dió á los indios en muchos años: la Eucaristia muy difícilmente. Y no dándose la primera por falta de ministros, ¿se iria á llevar la segunda á seis leguas á un indio macehual quando todos los indios eran aun gentiles? Hoy no se llevaria tan léjos; menos entónces que no habia caballos, ó eran una alhaja muy preciosa. El primer indio que comulgó, fué despues de 1540.

Esta es una de las pruebas de la ignorancia de Alva en la historia eclesiástica antigua: y ahora me acuerdo que dice de Juan que le dió licencia de comulgar todos los dias. ¿Qué propósito en aquellos tiempos! Añade otro, diciendo que era casado desde su gentilidad, y sin embargo habia vivido en virginidad con su mujer. No ofrece otro ejemplar la historia del gentilismo en el resto del mundo, y menos podia darse en Mégico. La falta de virginidad en la novia disolvía el matrimonio; y así aunque el sacerdote los casaba atando una punta de la capa del novio con otra del manto de aquella, no era considerado auténtico ni indisoluble, hasta que el dia siguiente al de las bodas iban los sacerdotes, y traian á guardar en el templo la sábana donde habia quedado marcado el sello de la virginidad. Este era la escritura auténtica del contrato indisoluble. Y así advierten los misioneros en sus escritos que se tenga gran cuenta, porque ya que no pueden los indios despues de cristianos disolver el matrimonio quando hallan á la novia violada, van los parientes del esposo, y ultrajan todos los tios de la casa. Si Alva tuvo por pesquisas esos

informes sobre Juan Diego, eso solo sirve de probar que fué el pastorcito de 1556, en cuya época eran verificables.

Volvamos á la historia de la Aparición. Choca desde luego que un indio pobre, sin cuidados ni negocios, olvidase un negocio de tanta gravedad, como la embajada de la Madre de Dios, y no se acordase hasta llegar al cerrillo, donde quiso hurtarle la vuelta. A haberse acabado antes, otra calzadilla habia (segun Torquemada) para ir á Santiago, mas derecho, desde su pueblo; y sobre todo, el lago estaba en aquel tiempo lleno de barranquillos que podian trasportarlo brevemente por cualquiera otra parte. Y qué pequeña idea tenia del poder y saber de la Madre de Dios, quando creia escaparle con solo una pequeña variacion de camino! Como la Señora ademas siempre se le habia aparecido en lo alto del cerrillo, cuya vista domina los alrededores de un lado y otro todos llanos, lo habia de ver ir de uno como de otro; y tanto mas, quanto para tomar la calzada habia de salir siempre al frente, pues frente del cerrillo se halla.

Todo esto está visiblemente fingido para hacer aparecer á la vírgen abajo, donde está el Pocito de agua termal; dar razon por qué los misioneros le hicieron la antigua capilla, habiendo ella pedido siempre el templo arriba donde lo tenia la *tonantzín*; y quizá dar lugar á que el indio subiese al cerro por las flores, que abajo eran naturalísimas, porque no hay pueblo de indios sin flores, y estarian llenas de ellas las chinampas, ó jardincitos flotantes, que los indios siempre tenian á las orillas de los pueblos en la laguna. Estas eran sus hortalizas. Aun pienso yo que la enfermedad del tío está ideada para dilatar entre la aparición y la pintura de la imágen los cinco dias que los indios ocupaban en hacer imágenes de la *tonantzín* antes del 22 de Diciembre. Pienso tambien que sobre la enfermedad verdadera del sobrino, que refiere el virey Enriquez, se fingió la del tío, cuya sanidad reveló la vírgen á Juan Diego quando la dió por excusa de su falta; para que se verificase, como decian de la *tonantzín*, que siempre á uno solo, y le revelaba cosas secretas.

La vírgen mandó á Juan Diego subir al cerrillo y cortar las flores que por allí hallase, y se las trajese. Se repara mucho en la obediencia del indio poco antes desobediente, que no objetó lo eriazo del monta para producir flores; y con esto se quiere probar que fueron milagrosas. ¿Mas cómo es creíble que los indios, amiguísimos de cultivar en los montes, y diciendo Torquemada que los de Méjico fueron entre los indios las primeras labranzas de pan, estando el de *Tonan* rodeado entónces de la laguna, teniendo obligacion todos los que por allí pasaban, de subir á echar las flores que hallasen, en la ara de la *Tonantzín*, siendo ellos los mas exactos y pródigos en su culto, y no viviendo jamas sin flores, tuvieron desprovisto de ellas el cerrillo de su mas amada madre? Es necesario hacerse cargo, con Torquemada, que antes de la conquista todo Méjico era un vergel, porque no hay, dice, nacion en el mundo que mas ame ni cuide de las flores. Ellos no saben habitar sino entre ellas: á ninguno le falta su jardin, y en medio está su casa: todos sus puestos de vendimias están cercados de flores: sus iglesias, sus altares en los templos y en sus casas están siempre cargados: todo el año las venden en la plaza: las novias las llevan en la cabeza: si vamos á visitarlos, si á sus entierros, bautismos, casamientos, siempre nos dan mazos de flores. En toda fiesta devota de indios lo primero que va con caja y pito, es el *Xuchil*, esto es, un inmenso floron tejido de variedad de flores, formando varias labores, y la imágen del Santo de la fiesta.

Sobre todo, para ir á un palacio, era entre ellos una etiqueta indispensable llevar mazos de flores, con mucho arte tejidos. Torquemada cuenta que poco antes de la conquista, habiendo avisado los Señores de Tlaltelolco que otro dia debian ir á presentarse al palacio de Moteuhzoma, no sabian qué hacer quando reflexionaron que no tenian para llevar mazos de flores, tan magníficos se supone, como se requerian. Ofrecieron por tanto premios á uno de los mas corredores para que fuese por ellos á *Quaunahuac*, hoy *Cuernavaca*, donde los *Xochimanques* ó jardineros los tenian de propósito, dice, preparados para estas ocasiones. Ma-

drugaron con el cuidado, y fué mayor quando hallaron al corredor calentándose al fuego en el patio del *Tecpan* ó casa municipal; pero quando vieron que ya estaba de vuelta habiendo corrido aquella noche doce leguas, le dieron el grado de capitán. Refiere Torquemada tambien el nombre que tuvo despues de cristiano. Para que á Juan Diego yendo al palacio del Obispo no le faltase esa etiqueta, creo que se inventaron en la relacion Guadalupeana las flores, y precisamente dice que fueron mazos, aunque yo no sé quando tuvo tiempo de hacerlos Juan Diego, porque los indios no tardan poco en componerlos.

Sigue la historia diciendo que bajó Juan Diego con las flores que habia cortado, las presentó á la vírgen en un canto de su capa, y ella las tocó y ordenó, aunque si eran mazos, poco tenia que ordenar. Esta es añadidura que hacen los que quieren que se pintase con ellas, como que su tacto les comunicase esta virtud. Pero segun Alva, cayeron los mazos en tierra ante el Obispo; y segun Tanco, decir que se pintó con las flores, es imaginacion con que algunos han querido hacer mayor el milagro. En lo que convienen es en que la vírgen le dijo al indio que las llevase al Obispo por señal pedida de ser quien lo enviaba la madre del verdadero Dios. Al mismo tiempo le mandó que no mostrase á nadie lo que llevaba, antes que al Obispo, porque ya iba, dice Becerra Tanco, pintada la imágen segun el original megicano. Y al mismo tiempo dice que iba el indio abriendo su capa de ratos en ratos, para regalarse con las flores. Llegó al palacio del Obispo, donde tuvo que aguardar, por los muchos que entraban y salian, aunque rogaba á todos los criados que avisasen á su Illma. Los familiares viendo el bulto que llevaba el indio, le abrieron por fuerza la capa, y quisieron tomar de las flores, que les parecieron luego pintadas ó tejidas en la capa. Esto, y la novedad de traer flores en Diciembre, los movió á avisar luego al Obispo quien mandó entrar á Juan Diego; y al soltar la capa, despues de dar el recado de ser aquella la señal que la vírgen enviaba, las flores cayeron, y con asombro del indio y del Obispo la vírgen se halló pintada en su capa.

Son tantos en este solo pedazo de relacion los anacronismos, contradicciones y despropósitos, que no sé ni por donde comenzar á manifestarlos. ¿Cómo si la vírgen ya iba pintada del cerro, no la veria el indio quando iba abriendo su capa para regalarse con las flores? ¿Cómo no la verian los familiares, abriéndole la capa por fuerza? ¿Cómo podria ocultarla ni aun á los de la calle, pues necesariamente la cabeza de la imágen le habia de caer á lo menos sobre el pecho, donde no cierra la capa de los indios, que es una capa judia ó cuadrada, cuyas puntas superiores atan sobre el pecho, echando á la espalda ó sobre el hombro el nudo quando cogen algo en ella. Por estas contradicciones han avanzado los parafrastes á decir que se pintó delante del Obispo, pero sobre afirmar el original Megicano que ya estaba pintada, se debe concluir mas bien, con el Cardenal Baronio, que nunca permite Dios á los impostores urdan tan bien su tela, que no dejen suelto algun cabo por donde con el tiempo se descubra la impostura.

¿Y no es tambien la de suponer dificultades para ver al Obispo, y suponerlo rodeado de familiares? Zumárraga era un Obispo que cada dia, segun Torquemada en su vida, se iba á pié á decir misa á San Francisco con su Breviario debajo del brazo, así como por su edad visitaba su diócesis en un burro. Todo el dia se estaba junto á un altar que habia puesto en la calle tras de un paredon en su catedral, que entónces empezaba á fabricarse, enseñando á los indios el *Pater noster* y el Credo en latin; y diciéndole un conquistador que no se rosase tanto con los indios que olian mal, le respondió: vosotros sois los que me oleis mal, y estos pobrecitos muy bien. ¿Qué traza pará hallar dificultades un indio de hablar con tal Obispo! En quanto á familiares, si Garcés que era Obispo consagrado, no tuvo jamas, segun Dávila Padilla en su vida, otra familia en todo que una negra vieja, ¿qué familiares podia tener en 1531 un obispo electo y perseguido? Un español era entónces un personaje, que á medio siglo todavia no se podia conseguir que fuesen artesanos, aunque se traian de España propósito. Luego se hacian caballeros, y cuenta Re-

mesal hablando de esto, que un negro escribía de Guatemala: buena tierra es esta donde hasta los negros tenemos esclavos. Se conoce que el historiador de Guadalupe escribía muy posteriormente. Nunca se me olvida que la hija del Emperador Manco casó con un sastre de Sevilla, aun quando estaban todavía reconocidos como tales los Incas del Perú.

Aun permitidos familiares al Obispo, es un desatino suponerlos admirados de ver flores en Diciembre, quando Méjico está lleno de ellas en todas las estaciones; y el mismo Florencia que pondera esto, se olvidó de la misma descripción que él trae sobre Méjico de otro Jesuita, el qual dice que en su plaza todo el año se venden flores. Torquemada dice lo mismo, expresando los meses de Noviembre y Diciembre. ¿Y un Obispo brujo que tenia presos indios por hechiceros, y á quien dos familiares habian asegurado que Juan Diego lo era y se les habia desaparecido, se contentó con unos ariazos de flores de que está Méjico lleno en todo tiempo, y no lo mandó á la cárcel? Cuando no las hubiese, hubiera creído que el indio las habia producido por hechicería. Hablando con toda la seriedad digna de un asunto semejante, ¿eran las flores un milagro con que debia acreditarse un enviado de la Madre del Omnipotente? Se responde que seria milagro, porque no habia flores en el cerrillo. Permitido que no las hubiese, ¿de dónde le constaba al Obispo que el indio las habia tomado de allí? Necesitaba el milagro de prueba otro de comprobación. Estas son fruslerías indecentes.

Bartolache conoció que lo eran, y desentendiéndose absolutamente de las flores sale con que la vírgen envió al Obispo su misma imagen por las credenciales pedidas. Ya dije antes que estas padecen las mismas dificultades, pues ni habia pintores cristianos entonces para probar que la pintura era sobrenatural, ni lo es en sí, segun los de Bartolache. Habia sí pintores muy primos entre los indios, que podian pintarla copiándola de alguna copia de la Guadalupe del coro de Extremadura, ó de la *tonantzín* que era idéntica. Podia ser una de las imágenes que los indios tenian antes de la conquista, como despues probaré. Y en una palabra proba-

ré tambien que es pintura de indios mezclada con rasgos mitológicos que necesariamente excluyen un pincel divino.

Poco antes he probado que la vírgen no podia estar pintada en la capa del indio sin contradicción con la misma historia. Ahora voy á probar que tampoco puede decirse que está sin contradicción con la verdad. Lo primero, la capa entre los indios no era una cosa indiferente como entre nosotros actualmente. Era un distintivo constituyente de la clase de cada uno, y era tan rigurosa la etiqueta sobre esto, que el hijo del mismo Emperador de Méjico no podia, segun Torquemada, antes de haber ganado una batalla, llevar la capa de otro lienzo que de *ixtle* ó hilo de maguey. ¿Y un indio pobre y de la clase ínfima ó macehual, como Juan Diego, habia de llevar una de *iczoll*, tan fina y bien tejida, que no la pudo igualar Bartolache en un año de trabajo, sin perdonar gasto ni diligencia alguna? Tan contrario es esto á la idea comun de capa de indio macehual, que el primer historiador Guadalupano impreso, así como todos los testigos de 1666 creyendo que la imagen está en la capa del macehual Juan Diego, aseguraron que era de *ixtle*, burda, rala, llena de ahujeros y así se informó á la Silla Apostólica, fijando en eso lo principal del milagro de la aparición de la imagen, por la incapacidad de tal lienzo por haberse pintado en él sin imprimación, como ya dejé probado en mi carta antecedente. Por la misma razon todos llaman en Méjico al lienzo de Nuestra Señora, *ayate*, que es el nombre del lienzo del maguey.

Mas; el lienzo de la imagen es en dos pinturas: la capa de un indio megicano es precisamente de tres: luego aquel no era capa de indio, Bartolache se propuso este argumento; á que respondió que se infiere del Br. Becerra Tanco se cortó el tercer lienzo á la imagen; y en efecto, dice, de un lado de la imagen hacia el pié restan hilachas. Es falso que se infiera tal de Becerra Tanco. Supone para su pintura poética de la imagen en el cerrillo, segun las reflexiones ópticas de la sombra de la vírgen ante Juan Diego, que se estampó en el lienzo y medio de la capa, que este tenia por delante.

Nada mas dice, y la suposición es falsa, porque el lienzo de la imagen no es de pierna y media, sino de dos piernas iguales, con sola la diferencia de dos dedos, segun el mismo Bartolache. Las hilachas hacia el pié solo probarán lo que dice positivamente Becerra Tanco: "es de lienzo de palma *iczoll*, como se conoce por las hilachas, que han quedado de un lado hacia el pié, de los pedacitos que se le han ido cortando para reliquias." Probarian algo las hilachas, si estuviesen hasta arriba; pero tampoco probarian que se habia cortado un lienzo entero, porque, segun el pintor Cabrera y el mismo Bartolache, los dos lienzos de Nuestra Señora están cocidos con un hilo mas gordo que el del lienzo, y claro está que bastaba cortarlo para separar el lienzo, sin partir un lienzo tan precioso.

Todavía hay otra razon, y es que el lienzo de la imagen está preparado para pintar á estilo de los indios. En el dictamen que dió el Proto-medicato, compuesto de tres médicos, sobre la conservación milagrosa de la pintura, y cuyo entusiasmo nada puede igualar sino el atrazo de su física, dice uno de ellos, segun lo resume Florencia: ¿cómo puede ser que diciendo Aristóteles, príncipe de los filósofos que *idem in quantum idem semper es natum facere idem*, el lienzo de la imagen esté por el en vez áspero, duro y consistente, y por el haz suave, mite y blando? Dios solo que lo hizo puede descubrir este misterio, etc. Bartolache con su modo cortés de desmentir, despues de probar que todo el lienzo es tan suave como el algodón, añade que no negará hoy al tacto alguna diferencia del haz al envez. Pero Boturini sin ser Dios nos descubre el misterio en la última hoja de su obra, donde despues de contar que tenia varios MSS. ó pinturas aztecas en palma de *iczoll*, que es tan suave como la seda, y que de esta era el lienzo que destinaban para pinturas finas, añade que bruñian primero la parte en que pintaban. Hé aquí la causa de que esté un poco mas suave el lienzo de nuestra Señora por el haz. Está bruñido y preparado para pintar. No es, pues, capa de indio. Y la congregación de ritos hizo muy bien de no admitir este punto.¹

¹ Por esto yo me creí libre en mi sermón. Y no pu-

Concluye la historia de Guadalupe diciendo que Juan Diego cuando volvió á su casa, halló á su tío Juan Bernardino bueno, como le habia dicho la vírgen, la qual le habia aparecido al tío á la misma hora, y le mandó que dijese al Obispo que el nombre que queria que se le diese, era el de Santa María de Guadalupe. Con esto el sobrino lo llevó á otro día á presentar al Obispo que los detuvo y cortejó, y colocó á la imagen en su catedral, mientras se le hacia á su costa una capilla de adoves provisional en Tepeyac, adonde á los quince la trasladó asistiendo él mismo, y segun Alva, descalzo y llorando, acompañado de los religiosos de San Francisco y dos ó tres de otro orden, y haciéndose fiestas y *nannaquias* con grande concurso de pueblo.

Como los indios de la historia no sabian mas que Megicano, y por consiguiente no podian pronunciar Guadalupe, porque su lengua no admite *g* ni *d*, sudan los Autores Guadalupanos para ver qué término diria el indio Bernardino, que sonase á los Españoles Guadalupe. Unos quieren que fuese *Tlaxopen*, y otros *Tlanopen*, y hasta yo por dictamen de Borunda eché mi truco á rodar, diciendo que seria *Teicataluccan*, en dos partes de la tierra está la cumbre de la tierra. El significado de los otros dos nombres es tan impertinente como éste. ¿No era mejor, ya que ponen tanto milagro de flores que ya van frescas, ya parecen pintadas, etc., etc., decir que los indios pronunciaron Guadalupe por milagro? En esto irian conformes al inventor de la historia, que inventó la aparición á Juan Bernardino para dar razon del nombre de Guadalupe que los españoles le dieron, segun el virey Enriquez, por decir que se parecia á la de Guadalupe en España: y en efecto es idéntica á la del coro. Ciertamente el nombre de *rio de lobos* no es devoto, y mientras no se pruebe con evidencia que la vírgen lo escogió, yo no le atribuiria tan mal gusto. Yo no puedo creer que la vírgen diese á su imagen ninguna advocación, porque el concilio de Auch las prohibió con rigor, porque no se dirigen, dice, sino á la ganancia y logro, atrayendo limosnas á los templos particulares. Son diendo decir que la imagen estaba en la capa nonal de

igualmente una ocasion continua de idolatría en todo el pueblo, el qual en lugar de invocar á la Madre de Dios, invoca á sus imágenes de tal y tal advocacion, lo qual dice el P. Feijó, es idolatría, porque la imagen no les puede valer, ni tiene virtud alguna, ni la Madre de Dios reside en ella ni su imagen puede interceder con ella, ni la virgen es capaz de prendarse mas de un retrato suyo que de otro. Dicese del diablo que puede ser ligado á imágenes; pero seria una blasfemia decirlo de Dios ó de su Madre.

De esta aparicion á Juan Bernardino, de la cual depende el célebre nombre de la imagen, no se hizo mencion en el oficio; lo que es para reparar. Ni sé como los indios de Cuautitlan, que iban por barrios, segun un testigo de mil seiscientos setenta y seis, á trabajar en el templo de Tepeyac (donde á cada paso se figuraban haber dado la virgen, han erigido un templo), no hicieron alguno en su propio pueblo, que honró con su presencia, visitando á Juan Bernardido.

Yo no sé tampoco si los AA. Guadalupanos

Juan Diego [aunque este hubiese llevado la imagen colgada al cuello, como los indios llevan su capa] ya por los argumentos susodichos que tenia muy presentes, ya porque Juan Diego no existia en tiempo de *Quetzacoahuatl* ó Santo Tomé, á cuyo tiempo ponía yo sincrona la imagen, añadí por un resultado consultivo, que mas bien "podia decirse, aunque con muy ínfima probabilidad, que la imagen estaba en la capa del mismo Santo Tomé." Esto no era afirmar, como el Arzobispo ha afirmado en su edicto, sino aventurar una conjetura, advirtiendo que era debilísima.

Yo habia intentado con ella evitar el escándalo del populacho; pero de ella se valió el Arzobispo Haro para excitarlo. Se callaron las expresiones con que yo habia modificado la proposicion; se calló el plan del sermón gloriosísimo á la imagen, al Santuario y la patria, se callaron mis protestas en favor de la tradicion; y solo hizo pendolear en los pulpitos la capa de Santo Tomás, porque sonando contraria á la de Juan Diego, seria para alborotar al pueblo, haciéndole creer que yo habia negado la tradicion. Así cuando entregué el Sermon, los dos canónigos censores representaron al Arzobispo que no podia ser el que habia predicado, porque absolutamente no habia en él motivo para tanto escándalo. Y sin embargo, tenia ya comprobado el Arzobispo no solo que era el mismo, sino que el Cura Alcalá á quien se lo habia leído antes de predicar, no solo le aseguró que era el mismo, sino que le hizo ver por las señales de los dedos en el papel que allí mismo lo habia estudiado.

se embarazan tanto con el nombre que no podia pronunciar el indio, y no se embarazan de tanta conversacion entre los indios y el Obispo, que como consta de Torquemada, no sabia Megicano, ni su edad de 70 años era para eso y no se ve ningun intérprete entre ellos, que por cierto eran en aquel tiempo rarísimos. En una historia esto no podia, callarse; en una comedia no es necesario decirlo, porque ya se sabe que todo es fingido.

Lo es sin disputa que colocase el obispo la imagen en la catedral, de que apenas se habian abierto los cimientos, y comenzaban á levantarse las paredes. No puede decirse que habia alguna capilla; porque Zumárraga no habria ido cada dia á San Francisco, que esta lejos, á decir misa. Y por qué el obispo hizo la capillita abajo del cerro, y no donde pidió el templo la imagen? ¿Y por qué de adoves cuando sobraba piedra y trabajadores á millares? ¿Y cómo en quince dias estuvo seca para meter allí alhaja tan preciosa? Ya antes dejé probado que todo esto es falso, y que la imagen no se trasladó hasta 1533, en que estaba en España Zumárraga, el qual ni antes, ni despues

En efecto, si no se hubiese obrado con siniestra intencion, ¿Cuál era el motivo para tanto escándalo? Por ventura es mas digna la capa de un indio de la imagen de la Madre de Dios, que la capa de un apóstol de Jesucristo? Si segun Fray Gregorio Garcia quedó en América del tiempo del apóstol toda la Sagrada Escritura en figuras, de lo que le dieron testimonio por escrito los Misioneros en Veracruz: si segun los censores mismos quedaron cruces y el conocimiento de nuestros misterios: si segun Torquemada quedaron imágenes de Cristo y de la virgen, figuradas como las pintan los cristianos de Santo Tomé en el Oriente: si segun Torquemada, Calancha, el P. Manuel de Nobrega, etc., quedaron imágenes del mismo Apóstol, vestigios de sus manos y sus piés, é inscripciones grabadas en piedras que por eso Santo Toribio Arzobispo de Lima hizo cubrir con capillas en el Perú; si allá creen tener uno de sus zapatos, si acá, segun Torquemada, se guardó su palio episcopal, su anillo pastoral y todas sus vestiduras en Cempoallan, hasta el tiempo de Cortés, á quien se las vistieron los indios, creyendo que era el mismo Santo Tomé, ¿por qué habia de ser motivo para tanto escándalo que tuviésemos su capa que llevaban los apóstoles igual á la de los indios, que en América llevaba Santo Tomé, segun el P. Calancha, de dos lienzos como la de la imagen á la qual los indios llamaban tambien *coallicus* esto es, su vestido es el de Tomé? Esto era bastante para una conjetura, muy débil, como dije.

hizo caso de la imagen. Ciertamente en 1533 no asistirían á la procesion, fuera de los franciscanos, solo dos ó tres religiosos de otro orden, porque consta de Remesal y Dávila Padilla que en ese año habia ya en Nueva España mas Dominicos que Franciscanos, y en ese mismo año llegaron los Agustinos. Ni es creíble que para un motivo tan solemne, y mas en aquel tiempo, no concurriesen todos á la procesion para hacerla mas espectable á los indios, y mas conocido y útil el milagro para su conversion ó confirmacion de la fe.

Todo es incongruencias, falsedades, anacronismos, contradicciones en el manuscrito del indio Valeriano, sin que falten errores mitológicos é idolátricos, como tengo demostrado en esta carta; y es indigno enteramente de que se le preste crédito alguno. A Dios, señor, hasta otro correo.

CARTA V.

Muy señor mio: hemos llegado al fin de la comedia: quiero decir que ya no me falta sino probar que el famoso M. de D. Valeriano, cuyos anacronismos, contradicciones, falsedades y errores dejo probados, es una comedia, novela ó auto sacramental á estilo de su tiempo, en que se propuso persuadir que la virgen de Guadalupe es la misma que ellos adoraban antes en *Tonan de Tepeydcac*, bajo el nombre de *Tonantzín*; y en la qual es fácil señalar de donde fué tomando el indio los argumentos para cada parte del drama. Y esta parte es la menos difícil de probar, porque ya tengo adelantadas la mayor parte de las pruebas.

V. S. sabe que en el siglo de la conquista las comedias de Santos ó historias sagradas estaban en España muy en voga, y no hace mucho que han caido las farsas en las iglesias. Bien testigo de este gusto son los que llamamos autos sacramentales, y han escrito nuestros Calderones. Hoy se reproducen en todos los teatros de Europa, durante la Cuaresma, bajo el nombre de Oratorios. Los primeros misioneros encontraron este mismo gusto y con mayor

exceso dentro y fuera de los templos de Méjico. En lo civil y en lo sagrado todo era representacion entre los Aztecas. Tenian tambien sus teatros; y ellos fueron los primeros que comenzaron á representar en farsas la conquista. Nuestros misioneros les siguieron el génio, y aun Casas se valió de este medio para ganar y catequizar sin sangre alguna la Verapaz. En Méjico las primeras procesiones aun del Santísimo, como las refiere Torquemada, fueron figuradas. En todo se acomodaban á sus usos los misioneros, sin variarles mas que el objeto. Todavía en los pueblos se hacen danzas en las iglesias, y la Semana Santa en todos es una representacion al vivo. Las procesiones se interrumpen con poesías que llaman loas. Desde la edad de cinco años, ya yo dije una vestido de ángel, y despues comparecí en varios diálogos ó certámenes poéticos. Especialmente nunca falta algo de esto en las procesiones de Guadalupe. En las casas principales de Méjico todavía se celebra el nacimiento de Cristo con autos sacramentales, y no se han excluido enteramente del teatro. Especialmente la comedia de Nuestra Señora de Guadalupe no deja de celebrarse en todos los lugares de nuestra América, aunque el teatro no sea mas que de muñecos; y tras de las rosas, el montecillo, la fuente, nos vamos perdidos los muchachos.

Por el estilo, pues, corriente en España en aquel tiempo de autos sacramentales ó comedias á lo divino, se celebraban muchas en el colegio de los indios de Santiago en su propia lengua; testigo el P. Torquemada, que tuvo parte en las composiciones á lo menos en prosa, y se admira de que fué tanto lo que añadió de suyo el indio actor en una de sus composiciones, que no conocia su obra. Allí se crió, allí estaba entonces y enseñaba Don Antonio Valeriano, así como todavía está al lado de la iglesia un terrado antiguo, teatro de los indios de Tlaltelolco. Tambien componian en verso y dice Boturini que tenian dos comedias de Guadalupe en Megicano, en que no puede expresar bastante la finura y delicadeza con que la virgen hablaba y el indio respondia. Tal vez el M. de D. Valeriano dió la materia á estas y á los cantares que sobre la aparicion can-